

CARTAS DE LECTORES

MALVINAS: VOLVAMOS A RECUPERAR LA MEMORIA...

1806 / 1807 / 1833 / 1982 / 2012:

UNA CADENA DE HECHOS RELACIONADOS ENTRE SÍ.

En 2012 se conmemoran un par de acontecimientos significativos y que aún no han destacado suficientemente. Por un lado, se rememora *una de las tantas invasiones inglesas a nuestro territorio*, que ocurriera hace dos siglos. Simultáneamente, se cumplen tres décadas de la recuperación de las Islas Malvinas y de los archipiélagos del Atlántico Sur en 1982. Es entonces oportuno hacer un análisis de los fines que inspiraron a estos dos acontecimientos y considerar la relación que guardan entre sí.

La llamada “Segunda Invasión inglesa” a Buenos Aires tuvo lugar en un contexto en el que el imperio británico buscaba transformar al país en una colonia suya; en rigor de la verdad, no sólo a la Argentina sino a la América hispana toda. Ello tenía tres objetivos fundamentales: primero, expandir sus posesiones luego de haber perdido territorio en América del Norte, con la independencia de los Estados Unidos (1776); el segundo era expandir sus mercados para colocar sus productos manufacturados; y el tercero, lograr asentamientos fijos en tierra que le permitieran apoyar a su flota para consolidar su imperio marítimo.

Recordemos que, en esa segunda invasión, no escatimaron esfuerzos, puesto que utilizaron una flota de más de cien barcos y, aproximadamente, doce mil soldados veteranos de las guerras napoleónicas, cuando Buenos Aires apenas si llegaba a contar con una población cercana a los sesenta mil habitantes. Estos datos pueden darnos una dimensión de la importancia que le asignaba la Corona Británica a esta empresa de rapiña.

El haber sido derrotados tan contundentemente por los ciudadanos de Buenos Aires, los hizo recapacitar y considerar otras opciones para alcanzar sus fines. Abandonaron la idea primigenia de tomar estos territorios y, en su lugar, diseñaron una estrategia mediante la cual apoyarían a los habitantes de las naciones sudamericanas a proclamar su propia independencia y así ampliar su comercio en el continente.

Esta vez tuvieron resultados positivos, y fue así como en la primera mitad del siglo XIX, las naciones del cono sur americano se independizaron y se abrió un comercio importante con el imperio británico.

No obstante, restaba aún resolver uno de sus objetivos estratégicos más importantes, contar con bases en tierra que le permitieran apoyar su estrategia marítima mundial.

Es así como en 1833, el imperio decide apropiarse de las islas Malvinas y demás archipiélagos de esta región. Con esta movida, se aseguraba el control de los océanos Atlántico y Pacífico Sur, sus vías de conexión, el pasaje de Drake y el de Magallanes. Esta acción fue realizada, como bien sabemos, de manera totalmente ilegal y haciendo uso de su poder naval, al no contar nuestro país con medios que pudieran interponerse desde el mar a esta nueva invasión.

En un reciente libro de Sir Lawrence Freedman, donde escribe la versión oficial del gobierno británico sobre la campaña de Malvinas, producto de una profunda investigación, el autor reconoce que los títulos de propiedad de las islas por parte inglesa son débiles. A confesión de parte, relevo de pruebas.

Freedman utiliza como único argumento moderno, el principio de la autodeterminación de los isleños para merecer su independencia. Existe un verdadero contrasentido en esta postura, puesto que habría que preguntarle entonces ¿por qué no lo aplicó Inglaterra en el caso de Hong Kong, cuando “devolvió” a casi seis millones de personas a China? Otro caso paradigmático, que no es muy difundido, es el de los habitantes originales de la isla Diego García, en el océano Índico, a quienes mudó sin consultar y se la entregó posteriormente en arriendo a los Estados Unidos. Más recientemente, está la polémica por la posible independencia de ¡Escocia!, ya que el gobierno británico emplea todas las maneras posibles para no concederle la posibilidad de una votación para que los escoceses puedan expresar su “autodeterminación”.

Está claro que los argumentos se acomodan para justificar, lo que fue y es una política de poder, imponiendo por la fuerza su voluntad, tal como lo hizo por años en tantos otros lugares del mundo. Baste sino ver los descabros que ocurrieron en otros continentes, donde “separó” arbitrariamente a pueblos enteros al dibujar fronteras que no se correspondían, necesariamente, con sus respectivas etnias. Ello fue la semilla que dio origen a muchos de los conflictos que aún se padecen en ciertas regiones.

Como se dijo anteriormente, existe un paralelismo entre estos dos hitos históricos de 1807 y 1982. En el primero, los británicos fueron derrotados por la férrea voluntad de los pobladores de Buenos Aires, que combatieron contra un ejército profesional en inferioridad de condiciones y los vencieron.

La avaricia demostrada por la parte inglesa quedó patéticamente registrada en la edición del diario británico “The Times” del 14 de septiembre de 1807, cuando hace un análisis descarnado de la frustrada invasión a Buenos Aires, en los siguientes términos:

“El ataque sobre Buenos Ayres ha fallado y, más importante que ello, es que no existe actualmente ni un solo soldado británico en la parte española de Sudamérica. Los detalles de este desastre, tal vez el más grande que haya sufrido esta nación desde el comienzo de las guerras revolucionarias (nota: se refiere a las guerras de independencia de los EE.UU.) fueron publicados ayer en una gaceta extraordinaria.

Los despachos son extremadamente fértiles en excusas por el abandono de esta importante conquista. Podemos adherirnos sin duda a algunas de ellas. Pero si la hostilidad de los habitantes debiera ser aceptada como una razón para no invadir o para desocupar un país, no habría país susceptible de ser atacado o invadido.

Ha sido este un negocio desafortunado desde su comienzo hasta el fin. Tanto el interés de esta nación como su carácter militar han sido hondamente afectados por sus resultados. El plan original era malo; su conducción lo fue igualmente. No existió nada que lo tornara honorable o dignificante. Fue un sucio y sórdido emprendimiento, concebido y ejecutado con un espíritu de avaricia y pillaje sin paralelos, a excepción de las desgraciadas expediciones de los bucaneros. ¿Cómo era posible esperar, que tanto las almas como los brazos de los habitantes se pondrían de nuestro lado, cuando aquellos que conquistaron por primera vez el asentamiento (nota: primera invasión inglesa de 1806), fueron vistos menos ansiosos de conciliar con los habitantes, que en resguardar fuera de todo peligro el botín que habían obtenido?

Existió un vicio radical en el plan original, que ningún esfuerzo posterior podría remediar. Si los que planificaron sin autorización el primer desembarco (nota: primera invasión de 1806), hubieran hecho pie firme en tierra con una fuerza igual a la que fue recientemente expulsada de Buenos Ayres, el país bien podría ahora estar en nuestro poder.”

Nuevamente, a confesión de parte...

En 1982 los ingleses fueron nuevamente vapuleados por nuestras Fuerzas Armadas, luchando en inferioridad de condiciones contra la segunda potencia de la OTAN y haciéndolo con el apoyo logístico, tecnológico y de inteligencia de ésta.

Baste recordar los misiles aire-aire Sidewinder 9 L que le fueron suministrados y que significaron una gran desventaja tecnológica relativa en desmedro de nuestros pilotos de la Fuerza Aérea y de la Aviación Naval, que utilizaban misiles de una generación

anterior. También el reaprovisionamiento de torpedos antisubmarinos por parte de sus aliados de la OTAN, el corte de provisión de repuestos y de misiles Exocet AM 39 del que fuimos objeto, el empleo de submarinos nucleares, etcétera.

No obstante, y a pesar de esta tremenda diferencia tecnológica y logística, la gallardía y convicción demostrada por nuestros soldados, marinos y aviadores en la batalla, compensaron estas desventajas y se le hizo frente a un enemigo que llegó a decir que “no había sido un picnic”, lo que habían tenido que transitar.

Si en algo sirvió la guerra librada en 1982, fue **hacer conocer al mundo la existencia de un conflicto que ignoraba**, ante una reclamación de parte argentina que cuenta con todos los antecedentes para justificar que se revierta esta situación colonial anacrónica.

Nos ilusionamos con que, alguna vez, las potencias centrales recapacitarán acerca de las consecuencias que han producido sus actos a lo largo de la historia moderna, y procedan a tomar en consideración los argumentos de los menos fuertes. En síntesis, que llegue a primar la racionalidad, la legalidad, por sobre la fuerza.

En definitiva, 1807 y 1982 son parte de un mismo problema, no son hechos aislados entre sí y así deberíamos considerarlos. Tarde o temprano recuperaremos lo que nos pertenece, por historia y por justicia pero antes, debemos *recuperar la memoria...*

A más de dos siglos y a treinta años, respectivamente, de ambos acontecimientos, es momento de *recordar* las causas que dieron origen al conflicto de Malvinas, para poder entender la génesis del conflicto que continúa irresoluto.

También *recordar* a los que, más recientemente, ofrendaron su sacrificio para recuperar lo que genuinamente nos pertenece. Todavía tenemos una deuda de honor con nuestros veteranos, para quienes entregaron su vida y para los que regresaron y a quienes muchos dirigentes prefieren ignorar.

Finalmente, una causa noble como fue esta, cuyos fines aglutina a todos los argentinos de bien, debe preservársela sin mezclarla con objetivos que no sean otros que la recuperación de lo que nos pertenece.